

Teatro laboratorio La Rueda: 40 años entre dionisios y apolo

Aline Menassé y Susana Frank

En Teatro Laboratorio La Rueda celebramos cuatro décadas de vida. A lo largo de este tiempo, hemos recorrido diferentes etapas de nuestra historia, todas ellas marcadas por lo que fue esa primera inquietud que nos llevó a constituirnos: trabajar en colectivo, encontrar un lenguaje que nos expresara con verdad, y descubrir y cultivar las herramientas que nos llevaran en esa dirección.

Entramos al mundo del teatro desde el estudio de la filosofía. Nuestra primera vivencia de la teatralidad fue la creación de un grupo, una experiencia breve pero revelado-

ra y transgresora. Más tarde, la enseñanza académica en el Centro Universitario de Teatro de la UNAM fue enriquecedora con importantes maestros como Luis de Tavira y Ludwig Margules, pero no correspondía al teatro que buscábamos en ese momento.

El encuentro con la propuesta integral del Teatro de Grupo en el Festival de Ayacucho 78 en Perú, nos reveló cimientos más afines: la mística de un trabajo grupal y sostenido. A nivel creativo y de formación, la noción del entrenamiento preexpresivo del actor, se convirtió en guía y columna vertebral: un espacio abierto de investigación,

aún no encaminado al montaje, una exploración con direcciones objetivas, precisas y variadas que funcionan como un continuo hilo de Ariadna. El entrenamiento pone al cuerpo en el centro, despertando la imaginación corporal, vocal, mental y emocional, viaje del cuerpo hacia lo desconocido para revelar un nuevo lenguaje que se escribe al descubrirlo.

En este camino, resurgen como ejes las nociones centrales que nos llevaron de la filosofía al teatro: el universo fundante de Dionisios y el rigor de Apolo, principios que siguen guiando nuestra investigación. Sin



La mujer niña no despierta 3,
dir. y dramaturgia
de Susana Frank,
con la actuación de
Eunice Moreno.
© Maricela Figueroa



La mujer niña no despierta, dir. y dramaturgia de Susana Frank, con la actuación de Aline Menassé. © Maricela Figueroa

El aprendizaje con Eugenio Barba nos aportó el entendimiento y la práctica de los principios dramáticos que conforman la presencia viva del actor en escena en cualquier tradición o lenguaje. Estos principios se convirtieron en estructuras que subyacen en una gramática viva.

la pulsión del poder dionisiaco, la creación se torna hueca, puramente formal. Sin la exigencia de la forma que Apolo demanda, el flujo creativo se vuelve caótico, liberación informe. Dionisios libera el inconsciente despertando la memoria ancestral del cuerpo total, el hilo fino que carga de sentido las acciones. Apolo debe recordar esta memoria y esculpirla. Entre más riguroso es Apolo, más fluye su torrente Dionisios. Ambas corrientes son difíciles de alcanzar, más aún su reunión, el proceso creativo mismo.

Al entrenamiento preexpresivo, incorporamos el entrenamiento dramático. La aplicación de nuestra mística y método de trabajo dirigida a la creación de un espectáculo, camino intermedio hacia la puesta en escena.

El aprendizaje con Eugenio Barba nos aportó el entendimiento y la práctica de los principios dramáticos que conforman la presencia viva del actor en escena en cualquier tradición o lenguaje. Estos principios se convirtieron en estructuras que subyacen en una gramática viva.

El aprendizaje y la inspiración de Grotowski es faro de nuestro trabajo. La certeza de que las vías hacia la teatralidad contienen la potencia y la riqueza de explorarnos a nosotros mismos como creadores, como personas, con independencia de su aplicación para crear espectáculos. La técnica al servicio de la espiritualidad.

Mario Delgado, director peruano, maestro generoso, nos apoyó a encauzar nuestro

laboratorio en la construcción de una poética propia.

Más que de la literatura dramática, de la cual no dejamos de nutrirnos, nuestros espectáculos han tenido su semilla en la reflexión filosófica.

Cada aventura creativa pone en *tabula rasa* las pautas a explorar. Cada actor descubre su propia escritura en esta sintaxis creativa, un espacio de libertad. La pluralidad de expresiones constituye la riqueza de la creación en colectivo, una poética común.

Nuestro camino ha sido autodidacta, pero hemos encontrado grandes guías, maestros, creadores y grupos con quienes compartimos perspectivas afines.

Hacer una reflexión de nuestro devenir solo tiene sentido como un ejercicio vivo en el presente, una ocasión para reinventar el hilo con el que hemos todos de tejer ahora, de frente a la difícil situación que vivimos, como también lo es para el teatro, que habrá de ser imprescindible en los tiempos que vendrán. ○

ALINE MENASSÉ es actriz y directora de teatro, cofundadora de Teatro Laboratorio La Rueda.

SUSANA FRANK es dramaturga y directora, cofundadora de Teatro Laboratorio La Rueda.